

PODER Y CLASE OBRERA

La relación entre el proceso de formación de poder y la unidad política.
Argentina 1955-2004.

Beba C.Balvé
Beatriz S.Balvé

Serie Estudios Nro.80

CICSO

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales
Defensa 649 –4- B (1065) Buenos Aires, Argentina
Telefax 4342 9667
E. mail cicsoar@yahoo.com.ar

www.cicso.org

CICSO desarrolla sus actividades desde 1966 agrupando a un conjunto de científicos sociales dedicados al estudio de la estructura, las relaciones de clases y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización y sus orientaciones ideológicas. El objetivo fundamental de sus actividades apunta a promover la investigación, en cuanto implique conceptualización, teoría, método, descripción, medición y verificación empírica de estos campos de problemas, con especial énfasis en la sociedad argentina, pero sin excluir cuestiones teóricas generales ni las demás sociedades latinoamericanas. En esta línea de trabajo, al análisis de la sociedad nacional se liga el intento por desarrollar la teoría social; para ello se integran fundamentalmente la sociología, la economía y la historia, con el objetivo común de conocer las relaciones básicas de dominación que regulan nuestra vida social, tanto en el ámbito interno como en el externo.

INDICE

	Página
• PRESENTACION	1
• PODER Y GUERRA . Argentina 1955-2004	2
• Lucha política de la clase obrera en un momento de cambio en la correlación de clases en el Estado. Argentina 1983-2004	10

CICSO

www.cicso.org

PRESENTACION

Los dos trabajos que presentamos a continuación, forman parte de investigaciones en curso. En el proceso de construcción del sistema problemático para el análisis de situación en un momento dado, este se asienta en la teoría de la lucha de clases y en la interacción que existe entre lo nacional y lo internacional.

Para ello, es necesario determinar el período bajo estudio, cuyos límites refieren al desenvolvimiento del ciclo industrial con sus períodos que, para este caso, refiere al dominado por el capital industrial y su pasaje al dominio del capital financiero.

Todo momento histórico, que no puede ser menor a 50 años, contiene en su seno tres períodos: el revolucionario, la reacción a ese estado y, finalmente la contrarrevolución por medio del partido del orden.

Los atributos para caracterizar el período revolucionario es que es ascendente en las alianzas de clases; la reacción llevada a cabo por las Fuerzas Armadas consiste en la destrucción de esas alianzas donde lo sustantivo es el aniquilamiento físico de los cuadros que hacen de mediación, y el de la contrarrevolución, que refiere al estado en que quedó la sociedad y en particular la clase obrera.

Cuáles son los atributos de la contrarrevolución? 1) La disgregación, es decir, la separación de las partes del todo (lo que vulgarmente se conoce como que se han roto las relaciones de solidaridad) o lo que es lo mismo, la ruptura de alianzas de clases, y 2) La segregación, que se manifiesta en el abandono de los intelectuales y dirigentes políticos del propósito de la transformación social y su pasaje al liberalismo, como formación ideológica.

Estas conceptualizaciones subyacen a lo largo de los trabajos aquí expuestos. Uno, distingue las leyes que rigen la formación de poder del de la realización del poder acumulado y el otro, plantea los problemas de la unidad política, como prerequisite de la emergencia de la estrategia proletaria. También, proceso de formación de poder de la clase obrera.

Beba C. Balvé
Directora de CICOSO
Buenos Aires, Octubre de 2004

PODER Y GUERRA. Argentina 1955-2004 *

Beba C. Balvé - CICSO. **

Introducirse al análisis de la lucha de clases exige conocimiento del sistema institucional político y social, que es expresión de la lucha de clases en una sociedad dada, expresión de la correlación de fuerzas en un determinado momento.

Lo importante es lograr transformar las “fechas históricas” en su significado estratégico, por ejemplo: el 17 de octubre de 1945, - insurrección popular - ; la guerra civil del 16 de setiembre de 1955 en Rosario y la insurgencia - insurrección proletaria en Rosario el 16 de setiembre de 1969 que constituyen un proceso insurreccional, forma que toma la lucha de clase del proletariado en la Argentina. Para ello, se debe analizar el proceso de formación y realización de fuerzas sociales en enfrentamiento, sus alianzas de clases, la meta del movimiento, etc. teniendo en claro que hay dos concepciones filosóficas-metodológicas . La que observa los hechos, desde la memoria por medio de las llamadas entrevistas orales, planteando la dicotomía memoria-olvido y la del materialismo histórico que conceptualiza la historia como categoría económico-social, en una relación espacio-tiempo que hace a procesos y territorios donde intervienen las clases sociales, el sujeto, la sociedad, las aspiraciones, las relaciones sociales, las contradicciones, los antagonismos, etc. y lo más importante, enlaza la labor de generaciones anteriores en relación al presente proyectando el futuro.

De allí el poder, en tanto una expresión, una consecuencia de la lucha de clases, y la necesidad de especificar acerca de las diferentes determinaciones implicadas en el problema ya que el proceso de formación de poder responde a ciertas leyes que no se identifican –no hay polaridad- con las que refieren al proceso de realización del poder ya constituido.

Es evidente que en Argentina, la lucha de clases y la lucha de clase del proletariado con sus lógicas correlaciones y los consiguientes policlasismos políticos, ha estado signada por los enfrentamientos interimperialistas e interburgueses durante los últimos 200 años.

Entrando en tema. Desde el punto de vista político y a partir de la sanción de la Ley Sáenz Peña se mantuvo la formalidad del voto universal pero se aplicaron dos mecanismos para impedir o desalojar los intereses populares en la legislación y el Estado. 1) golpes militares y 2) fraude electoral, entre ellos el patriótico. Es decir, dos mecanismos aplicados por la burguesía dominante en el ámbito político que condujo a la crisis de dominación y de sus cuadros políticos, ya que su poder siempre se basó en la ilegalidad burguesa lo que obstaculizó la legitimación del sistema electoral-parlamentario. A partir de 1955, el fraude tomó

*Ponencia a ser presentada ante las IV Jornadas de Investigación Histórica-Social de “Razón y Revolución”.
Reanudando la marcha”. Buenos Aires, 24 y 25 de setiembre de 2004. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

**Directora e Investigadora de CICSO- Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales. E. mail:
cicsoar@yahoo.com.ar

forma de proscripción político-electoral del peronismo y política-social de la clase obrera. Esto conduce a que en 1965 la CGT haga público el documento “ Por un cambio de estructuras” en donde plantea la ilegitimidad de la representación mediada por los partidos y sus cuadros, y otra forma de representación de carácter más social.

Observado todo este largo período desde el papel y función que cumplieron las Fuerzas Armadas, en éstas siempre se desarrollaron dos corrientes ideológicas: el nacionalismo oligárquico clerical: Uriburu, Lonardi, Onganía y la oligarquía liberal terrateniente: Justo, Aramburu, Lanusse, corrientes que se manifestaron nítidamente hasta 1976 cuando ya es hegemónica la corriente liberal-oligárquica, siendo subordinada primero y luego derrotada la corriente nacionalista oligárquica con la derrota-capitulación en la guerra por Malvinas.

Su acción política de acceso al gobierno a los fines de reestablecer la correlación de fuerzas congruente con el bloque de poder hegemónico, llevó a que la izquierda revolucionaria la conceptualice a partir de la década de 1970, como el Partido Militar. De lo expuesto se desprende la siguiente observación: si se analizan los hechos sociales por fuera de los procesos, de la forma dominante de la lucha –insurrección- que marca el espíritu de la época, estos se cosifican, pierden su naturaleza y significación social y permite que los capitalice la burguesía con su racionalización acerca de la “violencia”. Por ello hay que adentrarse en la historia y su atmósfera, analizando hechos, documentos, acciones, declaraciones de ambos bandos, formas de lucha que determinan la situación del momento y la constitución y desarrollo de las dos fuerzas sociales en pugna que implican alianzas de clases que realizan en los enfrentamientos distintos intereses de clase.

El período bajo estudio refiere a 1955-2004, -enlazando 1945-, con sus dos puntos de inflexión: 1969-1976, que cambian el carácter y las tendencias. Los dos expresan el combate social. La insurrección de setiembre en Rosario en 1969 en donde emerge el Programa de la hegemonía de la estrategia proletaria y brotan los grupos armados y el de 1976 en donde las Fuerzas Armadas ocupan militarmente el gobierno y el estado a los efectos de realizar el programa planteado por la Unión Industrial Argentina, también en setiembre de 1969. Dos programas, dos fuerzas sociales armadas moral y materialmente en el combate político-económico-social.

Para dar un marco a todo este período dentro de una situación de guerra, tomaremos como fuente la información contenida en dos investigaciones llevadas a cabo por la Universidad Nacional de La Plata. Una refiere a “ La política armada en el peronismo: 1955-66” donde se describe el proceso de formación y desarrollo de una estrategia de carácter político militar y en donde el objetivo militar se organizaba alrededor de la conceptualización del momento como de guerra, encontrándose el pueblo en situación de pueblo ocupado. La estrategia se asentaba en la huelga general de carácter insurreccional y la lucha armada. Allí se describe como a partir de 1956 se organizan los Comandos en su mayoría compuestos por obreros con experiencia de lucha y apoyo sindical. Así organizó Perón lo que fue llamado la “ resistencia peronista “.

El otro refiere a la “ Radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución, 1966-71” donde se describe y analiza la formación de la organización Montoneros y la influencia católica en ella¹ .

Puestos estos dos trabajos en relación, se hace observable la crisis ideológica en el movimiento peronista entre la llamada generación del '70 con su práctica político-militar y la llevada a cabo desde 1955, mayoritariamente en manos de la dirigencia sindical y los obreros sindicalizados .

Es en este medio de proscripción político-electoral de una alianza de clases y proscripción social de la clase obrera, iniciado con el bombardeo a Plaza de Mayo en junio, la Flota de la Marina amenazando con sus buques con el bombardeo de las destilerías de petróleo -La Plata-Dock Sur- y que lleva al golpe de estado de 1955, en que Perón conceptualiza el momento y situación como de guerra. La sociedad se había partido en dos y ambos bandos estaban en guerra, guerra la que, por otra parte se desenvuelve desde el punto de vista técnico-militar hasta 1983 y, a partir de allí, guerra político-militar en donde ésta es guerra económica, ideológica ,social, y finalmente nacional.

Entrando en tema. A partir de 1956 Perón desarrolla toda una estrategia político-militar a los efectos de derrotar al enemigo, definiendo la situación en los siguientes términos: “ Es necesario pensar que estamos en guerra y es necesario proceder como en la guerra”. En las instrucciones a los dirigentes –Archivo del Comando 17 de octubre- se observa un plan de acción que consta de distintas etapas. La primera es la resistencia civil. Estas acciones en base a los Comandos “irían organizando las fuerzas para la huelga general revolucionaria y para asegurar toda la acción, utilizar una herramienta más: la guerra de guerrillas, acción activa de elementos irregulares que hacen la guerra de recursos ... y en donde el enemigo debe verse atacado por un enemigo invisible que lo golpea en todas partes sin que él pueda encontrarlo en ninguna” ... “ En ésta hora Argentina (1), sólo la insurrección nacional es el hecho histórico y (2) a la vez, un duro enfrentamiento al golpismo. En vez de pensar en revoluciones militares (que cambia una dictadura por otra) el pueblo tiene que hacer la guerra de guerrillas” y analizando la derrota de la insurrección rusa de 1905 Perón considera que “todo ello sucedió porque la revolución social no había creado el estado insurreccional para aprovechar el éxito de un golpe de mano”.

Como sabemos, todas estas formas de lucha se desarrollaron combinadas, con avances y repliegues hasta 1982, en donde la iniciativa la tuvo inicialmente la clase obrera y luego se entabla la lucha entre ésta y las corrientes radicalizadas al interior del movimiento peronista. Resistencia, guerra de guerrillas llevadas a cabo por los obreros por medio de huelgas económicas y nacionales, toma masiva de fábricas, voto en blanco, focos guerrilleros, etc. hasta llegar a 1969 con sus tres combates – Rosarizardo, Cordobazo, Rosarizardo - y en donde en setiembre, en Rosario las masas proletarias con su reserva estratégica: su familia, llevan a cabo una insurrección -que continua la de setiembre de 1955- enlazando el 17 de

¹ .“La política armada en el peronismo: 1955-1966“ de Marcelo Raimundo y “ La radicalización de los católicos en la Argentina: Peronismo,Cristianismo y Revolución (1966-71)” de María Laura Lenci en Cuadernos del CISH Nro.4, Centro de Investigaciones Socio-Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata,1998.

octubre de 1945, de la que brota el programa, desprendiéndose de la masa grupos armados que luego tomarán forma de ejércitos irregulares.

Dentro de todo este período y con nitidez hasta 1975 se desarrolló, entre el movimiento obrero organizado sindicalmente vertical a Perón, una contradicción y lucha con los críticos hacia la dirigencia sindical. Ambos luchando por ser clase dirigente al interior del movimiento peronista y muy especialmente del movimiento de masas y del período.

Paralelamente, había otras corrientes de orientación marxista que también conducían una parte del movimiento obrero y tenían una organización armada. Aquí estoy centrando el análisis en aquellos que determinaron la lucha hacia y por el gobierno, en el movimiento, en términos de poder político.

Así es como, en la década del '60, corrientes marxistas comienzan a plantearse la lucha armada como forma de acceso al poder. El Partido Socialista Argentino de Vanguardia lo formaliza explícitamente en su Programa del Congreso llevado a cabo, en 1961, en Córdoba. Se define como marxista leninista y plantea como estrategia político-militar la del pueblo en armas, cuya forma de lucha es la insurrección proletaria combinada con la lucha armada y teniendo al peronismo como eje del proceso de Liberación Nacional y Social.

Bien. Lo someramente descrito es suficiente para demostrar que la Argentina transitó una situación de guerra civil abierta hasta 1983 -subterránea hasta nuestros días- por lo que solo cabe una estrategia de carácter político-militar. Abierta en un período de carácter revolucionario y subterránea durante la contrarrevolución.

A pesar de ello se sigue afirmando que no hubo guerra y lo que es peor no se registró que hubo una insurrección en 1969, en tanto hecho histórico. Allí la clase obrera rompe la alianza histórica con la burguesía y las Fuerzas Armadas, alianza que había dado origen al peronismo. Es por ello que las Fuerzas Armadas desde Rosario definen por primera vez al enemigo: el enemigo subversivo, es decir, la clase obrera.

Es a partir de 1969 que comienza a tomar forma la constitución embrionaria de dos ejércitos irregulares que luego serán el PRT-ERP y Montoneros-FAR. También comienza la hegemonía de la estrategia proletaria a partir de la creación de una situación de masas, planteando a los cuadros revolucionarios una situación nueva: de obreros a masas, para lo cual deben constituir una política de masas desde las masas. Al tiempo, el desconocimiento de las distintas estructuras del movimiento de masas, lleva a errores de evaluación que se manifiesta en el destiempo en las acciones. Por ello algunas veces se combinan las luchas y otras se distancian.

A partir de 1969 comienzan a delinearse dos estrategias revolucionarias en donde el indicador es la consigna táctica dentro de una estrategia: “ni golpe ni elección: revolución” y “lucha contra la dictadura militar”. Ambas en el marco de un proceso de Liberación Nacional y Social, pero una prioriza la lucha contra el régimen, la otra contra gobierno.

Comienza la crisis del reformismo como formación ideológica quedando reducido al revisionismo. La burguesía pierde la capacidad monopólica de conducción de masa de población y del período. Se desprenden de su fuerza social, fracciones de pequeña burguesía y burguesía, perdiendo fuerza moral.

Ahora bien. ¿Cuál es el terreno donde se construye poder? ¿Incluye el poder de nuevo tipo?. El de la relación régimen-pueblo. El régimen se compone de un sistema y un gobierno. El primero hace referencia a lo orgánico, a lo institucional, político y social. Al estado teórico. El segundo, al uso de lo orgánico mediante cuadros, el gobierno. Hace al estado práctico. Este es el ámbito donde se lleva a cabo la expropiación de condiciones materiales de vida y existencia de grandes masas de población, mediante la coacción extraeconómica implementada por los gobiernos del estado.

Las dos estrategias revolucionarias: una contra el régimen y la otra contra el gobierno, articuladas por el proceso, creó hacia 1975 las condiciones del pasaje de lucha armada a guerra revolucionaria combinada con el estado insurreccional del proletariado del cordón industrial del Gran Buenos Aires en donde los obreros y sus dirigentes sindicales tomaban las fábricas y las ponían a producir, garantizando la exportación, a los efectos de evitar y frenar el vaciamiento de las empresas, mecanismo que estaba implementando la burguesía. A raíz de este proceso, Balbín conceptualizó que se había constituido la guerrilla fabril.

Desde 1972 y específicamente hacia 1975, nos encontramos con tres fuerzas en lucha: la del gobierno, defendiendo el patrón de acumulación basado en la producción material y su andamiaje social y dos fuerzas nuevas: 1) la revolucionaria y 2) la del capital financiero especulativo, que cuenta con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Pero veamos como se constituye una situación nueva, particular, que se leyó como derrota y en realidad era un repliegue estratégico.

Hacia 1972 el capital financiero y las Fuerzas Armadas necesitaban de una tregua para retomar la iniciativa. De allí su repliegue estratégico en defensa del régimen. Para ello revalorizan los partidos políticos en base a un llamado a elecciones, condicionados por cinco puntos que los partidos aceptan. El único proscrito será Perón, el mandato será de cuatro años, el gobierno será de transición y el enemigo es la subversión.

De la tregua salen las elecciones de 1973 y el pacto social como manera de frenar la lucha obrera. El Pacto Social es de dos años, 1973-75, y a partir de allí se llamaría a paritarias. Visto desde ahora, hay que reconocer la planificación estratégica de ésta guerra por parte de las FFAA, ya que es en 1975 donde comienzan a retomar la iniciativa.

Veamos su comportamiento. A mediados de 1973 triunfa el peronismo junto a un frente de partidos, y ya durante el gobierno de Perón (segunda elección presidencial) por fuera del Pacto Social- Estado-Burguesía Industrial y Clase Obrera- las grandes empresas monopólicas e internacionales deciden “ en función de su apoyo al gobierno “(?), congelar los precios. Hacia 1974 aprovechando la crisis al interior del peronismo que incluía al gobierno, inician el desabastecimiento. Perón convoca a la población y la CGT decide intervenir siendo los sindicatos los que encuentran los depósitos de mercadería retirada del mercado.

A la vez, la CGT denuncia a la burguesía industrial por traicionar el Pacto Social y al Diario Clarín como enemigo de la clase obrera.

En el marco del Pacto Social que había congelado los salarios y en la fecha de su finalización, el movimiento obrero, conducido por las 62 organizaciones

peronistas, organiza una concentración en Plaza de Mayo, conocida como las Jornadas de junio-julio de 1975 y en una acción de masas, desconocen al jefe de su partido y presidente del país, Isabel Perón y logran echar del gobierno y del país a López Rega. El intento de Perón de volver a conformar una alianza entre el movimiento obrero, la burguesía industrial y las Fuerzas Armadas, fracasa.

Es en las jornadas de junio-julio, donde comienza a articularse la estrategia revolucionaria y la proletaria. Las organizaciones armadas apoyan a esa acción proletaria. Valga como ejemplo la columna de obreros de la fábrica Ford encolumnados con la bandera del ERP que avanza hacia la Capital Federal y es interceptada por tanques del Ejército en la General Paz.

Entre noviembre y diciembre de 1975 se producen tres hechos: el simulacro de golpe de estado del Brigadier Capellini, a los efectos de medir reacciones; el copamiento de un regimiento militar en Formosa por los Montoneros que llevó a una derrota político-militar y el de Monte Chingolo en diciembre por parte del ERP que llevó a una matanza de cientos de combatientes y fue también una derrota político militar, debilitando políticamente a las fuerzas revolucionarias y desconcertando a su fuerza social, en un momento en donde la clase obrera se estaba organizando hacia una insurrección proletaria.

Desde el régimen, fallado el intento de golpe institucional al estilo del de Frondizi por la negación de Isabel Perón de renunciar a la presidencia, sólo queda la ruptura del orden constitucional que se da en marzo de 1976.

Hacia 1976, producto de la forma como se desarrolló la lucha de clases, en donde interviene toda la sociedad, quedan delimitadas y en relación de enfrentamiento, tres fuerzas: 1) la del gobierno, quien mide su fuerza con el capital financiero internacional, nacionalizando las bocas de expendio de nafta. Cuenta con el apoyo del movimiento obrero pero crítico, sólo en defensa del orden constitucional; 2) las fuerzas revolucionarias, debilitadas por un error de carácter político estratégico y 3) la fuerza social del capital financiero, con su base social: la burguesía y la pequeña burguesía y las Fuerzas Armadas como garantes de su dominio.

La correlación de fuerzas, producto de las contradicciones al interior del campo popular, se inclinó hacia el capital financiero y sus fuerzas armadas. Las bajas humanas, del campo popular, de combatientes, pero en su mayoría delegados de fábrica, obreros y activistas sociales se explica por la cohesión y convicción de su lucha. No había espacio para detenciones. Fueron héroes populares.

Pero lo que finalmente explica este desenlace es que se hacen manifiesto las leyes que rigen la formación de poder. Una se encontraba en su momento de pertrechamiento y la otra en su momento de realización del poder acumulado. Esta es la distancia entre un ejército irregular en formación y uno profesional, regular, permanente, del Estado.

Suponer que se triunfa desde el inicio en esta guerra, larga y prolongada es un error y conduce al derrotismo.

La lucha continua bajo otras formas y circunstancias.

Es responsabilidad de la clase obrera el golpe de estado? No. Lo es de las organizaciones revolucionarias? Tampoco. Hizo a la correlación de fuerzas en la sociedad y en relación a las relaciones internacionales. Estábamos rodeados de

golpes de estado: Brasil, Uruguay, Chile y de una ofensiva del capital financiero en manos de la Trilateral. Se podía hacer otra cosa? No. Es como si Lenin hubiera impedido la insurrección del '5, que fue derrotada o Marx, la acción proletaria de la Comuna de Paris, finalmente derrotada pero que dejó grandes enseñanzas.

Hoy día, cómo entender el momento por el que transita la lucha de clases y la lucha de clase del proletariado?

Entre la política implementada por el gobierno militar y las democracias de capital privado de los gobiernos de 1983 a nuestros días, el Estado-Nación quedó devastado y enajenado en manos de potencias extranjeras y estados satélites. La clase obrera sumida en la miseria y la desolación. Aislada, calumniada, despreciada. La población sumida en la miseria y la juventud en la desolación.

Con la Multipartidaria –1983- la democracia de mercado tuvo como enemigo principal al enemigo subversivo. Así le fue a la clase obrera.

Alfonsín declaró la economía de guerra, Menem la guerra al estado nacional. Entre los dos se consolidó la democracia de mercado, que continua y profundiza De la Rúa. Se aplicaron a rajatabla los Documentos Santa Fe (I,II,IV) del Pentágono y, el Consenso de Washington. En el 2000 se formaliza en Buenos Aires el Consenso de Buenos Aires, que firman Lula (Brasil), Lagos (Chile), Cárdenas (México), y Chacho Alvarez (Argentina). Una especie de “ Tercer Vía” dentro de la nueva concepción de la Socialdemocracia (Documento que hace unos meses ratifica Kirchner)².

Hacia el 2001 reina la democracia del capital privado y queda saqueado el estado, la nación y fracciones de pequeña burguesía, “los llamados ahorristas” más la clase obrera.

Dentro de una crisis, ahora, del sistema político mismo, la oligarquía financiera hace un nuevo repliegue estratégico y emerge Kirchner como presidente, en una situación donde se ha perdido la soberanía política, la económica y territorios productivos. En donde las víctimas, tanto del gobierno militar como de la democracia de mercado, en tanto desocupados se organizan y movilizan porque ya se encuentra en peligro la reproducción misma de la clase. Es la percepción de este peligro el que hace que se intente articular la CGT con el movimiento de desocupados.

El gobierno reconoce las víctimas- no los luchadores- del gobierno militar y negocia con las víctimas de la democracia. Se alinea con Chávez y envía tropas a Haití. Se está en una situación política de ambigüedad dentro de una sociedad despolitizada y en donde la protagonista principal es la pequeña burguesía apolítica.

Jamás la clase obrera y los sectores populares apoyaron un golpe de estado. No es su tarea. Es de la burguesía, lo que no quiere decir que no luche en la defensa de sus intereses.

Y una última reflexión. En el capitalismo, puede haber un estado-nación sin Fuerzas Armadas?

² Cfr. Pobreza, desigualdad y crecimiento en América Latina: en búsqueda del camino superior a la globalización ; Roberto Patricio Korzeniewicz y William C. Smith, en: Desarrollo Económico, Vol.40 Nro. 159, Buenos Aires 2000.

Veamos que decía un General de la Nación, en 1972. “Nada estable ni duradero podrá construirse sobre la mentira ni el engaño que no refluya un día u otro en contra de la propia Nación o de cada uno de los que la componen. Salir de esta trágica encrucijada para caer en otra pero en poco tiempo más sería confesar una mala fe inconcebible en gente que ama a su Patria y que ha jurado defenderla con la vida. A la Patria no se la sirve sólo en el combate o en la batalla. Se la sirve todos los días en la lucha por su grandeza. Desertar de estos deberes es quizá más grave que hacer una lucha circunstancial de una guerra.

La situación está en pie. El dilema no puede ser más claro. Queda por delante comprobar si cada militar, cada marino, cada aviador, ha sabido cumplir”. Tte. Gral. Juan Domingo Perón.

No queda duda, que no supieron cumplir. Para salvar al capital financiero y a la oligarquía financiera destruyeron la nación. Las bajas físicas, morales, económicas, etc. son el costo de una guerra librada por las Fuerzas Armadas y los gobiernos del estado, contra la nación.

Sólo le queda ahora al pueblo construir una estrategia de poder, para lo que debe delimitarse el enemigo principal, el secundario, la contradicción principal y la secundaria, a los efectos de conformar una alianza de clases, prerequisite para la formación de una fuerza social armada moral y materialmente, dentro de un programa de Liberación Nacional y Social.

CICSO

Buenos Aires, 5 de setiembre de 2004

www.cicso.org

Lucha política de la clase obrera en un momento de cambio en la correlación de clases en el Estado. Argentina 1983-2004.

Beatriz S. Balvé –CICSO-*

PROLOGO

Este trabajo constituye un ejercicio exploratorio de una investigación en curso acerca del movimiento obrero organizado sindicalmente, cuyo propósito es distinguir los movimientos de carácter orgánico de los fenómenos de coyuntura que de él dependen .A la vez continúa una línea de investigación cuyos resultados han sido publicados por CICSO³.

Allí se analizan los alineamientos sindicales, en el período 1955-1975 y se descubre que las “ 62 organizaciones peronistas” son una formación de carácter orgánica al movimiento y el resto de los nucleamientos son de carácter coyuntural.

* Investigadora de CICSO –Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales-Argentina. E: mail cicsoar@yahoo.com.ar

³Dentro del Programa General de Investigación de CICSO, el área referida a clase obrera contiene una serie de estudios que hace a la cuestión, abordándose desde distintos ámbitos, relacionando estructura y superestructura del movimiento obrero. Del registro que a continuación se detalla, quedan excluidos los trabajos referidos a las acciones y enfrentamientos librados por la clase obrera porque su análisis se centra en la teoría del enfrentamiento social.

- División del trabajo y carrera obrera en la empresa: síntesis teórica y análisis de tres casos argentinos. Elida Marconi.
- Estructura de empleo y tipo de organizaciones productivas, los sectores obreros en las ciudades argentinas de la década del '40. Elizabeth Jelin.
- Los asalariados. Composición social y orientaciones organizativas (materiales para su estudio) Beba C.Balvé, Enrique Lubliner, Elida Marconi y Margarita Witt.
- Los asalariados del aparato del Estado. Inés Izaguirre.
- Los nucleamientos políticos –ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-74. Beatriz S.Balvé.
- La ocupación de fábrica como forma de lucha obrera. El caso de Ford Motors. Argentina 1985. Víctor Hernández.
- La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social. Beba C. Balvé y equipo: María Rosa Berberian, Patricia Feliú, Carlos Fernández, Walter Formento, Rubén Garrido, Guillermo Mayer y Héctor Santella.
- Proceso de crisis ideológica en el seno del movimiento obrero y sus momentos de lucha ideológica por medio de los enfrentamientos. Córdoba 1969,1971 y 1974. Beba C. Balvé, Beatriz S. Balvé y Haydee Rubiolo.
- Capitalismo de Estado y Socialismo de Estado. Formación ideológica de la clase obrera argentina 1930-1955. Beatriz S. Balvé.
- Acerca de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los fenómenos de coyuntura. El movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina 1955-76.
- Cambios en la estructura del sistema del trabajo asalariado. Fernando Groisman.
- Clase obrera y capital. Claudia Guerrero, Guillermo Mayer y Héctor Santella.
- Golpe de estado y clase obrera. La noción de crisis y transición en un análisis de situación. Beba C.Balvé.
- El retroceso en la producción social en Argentina, su estructura económico social y lucha de clases.1960-1980. Beba C. Balvé.
- Corrientes ideológicas en el seno del pueblo. Beba C.Balvé, Claudia Guerrero y Beatriz S.Balvé

En ese período ser peronista era ser nacionalista, enemigo de los liberales de la Libertadora, luchaban por los desocupados, por el salario, por una justa distribución de la riqueza, 50/50, por ocupación plena y las tres banderas del peronismo . Para esa defensa la lucha tomaba forma de huelgas generales nacionales, toma de fábricas, guerrilla, resistencia peronista, elecciones, etc. Hoy habrá que saber qué distancia hay entre aquellos peronistas desde el movimiento obrero a hoy.

Con la escasa información de base que contamos a la fecha hemos tratado de describir la situación del movimiento obrero organizado actual, en relación a políticas de gobierno, en tanto este administrador de los negocios del estado del poder, principalmente desde 1983, inicio de la era de la hegemonía de la democracia del capital financiero.

El objeto de la investigación son los nucleamientos al interior de la CGT y sus comportamientos y fracturas y donde el propósito es demostrar la distancia que existe entre fusión y unidad y en donde lo que media es el Programa político, económico, social para y desde el movimiento obrero y por extensión, la clase obrera.

CICSO

Beba C.Balvé

www.cicso.org

INTRODUCCION

En relación a los problemas de la clase obrera, observamos dos situaciones que resultan contrastantes. Por un lado la temática referida al movimiento obrero organizado sindicalmente y la CGT que cuenta con una fuerte tradición en el campo de la investigación histórica y sociológica, hoy se encuentra con casi ningún estudio en el campo de las ciencias sociales, casi es un inobservable. Por otro lado, estamos en presencia de una situación, aun incipiente, donde desde el movimiento de desocupados y con menor nitidez desde el movimiento obrero organizado existiría un intento de articulación bajo la consigna de trabajo genuino con lo cual la categoría trabajo estaría comenzando a vincular, tendencialmente, a sectores de la clase obrera que hasta el momento parecían estar divorciados.

Como este es un problema de la realidad a resolver, político, económico y social, el aporte que podemos hacer como investigadores es realizar el más ajustado cuadro de situación político, económico, social y teórico del momento, habida cuenta que lo que hoy está en juego es la reproducción misma de la clase y por extensión del proletariado. Desde sus inicios el programa de investigación de CICOSO ha venido desarrollando una línea de investigación referida a la clase obrera articulando tres dimensiones: formas de lucha, formas ideológicas y las condiciones sociales generales que incluye las productivas en cada momento y donde uno de los observables ha sido la CGT y dentro de ella los nucleamientos sindicales del movimiento obrero, su composición interna y sus alineamientos políticos ideológicos en relación a políticas de gobiernos electorales-parlamentarios, golpes de estado y golpes de mano (cambio en la correlación de clases en el bloque de poder en función de gobierno). Como los sindicatos, la CGT y los nucleamientos sindicales forman parte del sistema institucional político, en sus aspecto social, la agudización de la crisis económica y la profundización de la crisis parlamentaria encuentra su expresión en el movimiento obrero. La expresa y la hace efectiva. De allí que los alineamientos en relación a los enfrentamientos sociales no son otra cosa que los comportamientos políticos de fracciones de ese conjunto que conforma el movimiento obrero organizado sindicalmente el que, por extensión, expresa al conjunto de la clase obrera.

Conviene recordar que los obreros no se encuentran solos. Su primera relación de carácter material es con la clase capitalista, habida cuenta que son asalariados. Por lo que, detrás de los alineamientos sindicales se encuentra otra clase y fracciones de clase. Todo esto hace al problema de las alianzas de clases sus rupturas y establecimiento de nuevas alianzas de clases.

El llamado movimiento de desocupados son fracciones de clase obrera que han sido desalojadas del sistema productivo o que nunca llegaron a insertarse y del sistema institucional político y social por lo tanto son clase obrera expresando los distintos momentos históricos que la conforman como clase en su totalidad. En su condición y situación. El inicio de esta situación se puede fechar en 1976 donde las políticas implementadas por el Proceso de Reorganización Nacional, condujeron a la destrucción de las fuerzas productivas del trabajo y las fuerzas sociales productivas de la sociedad, profundizándose esta tendencia a partir de

1983. Y es en este medio y circunstancias que el movimiento obrero organizado sindicalmente, de haber alcanzado el mayor grado de participación e influencia en el estado y el gobierno, 1973-1976, hoy se encuentre desalojado de las instancias de poder y anulada su capacidad de influir en el estado y la legislación. Siendo esto así el criterio metodológico se asienta en el análisis de las formaciones ideológicas, nacionalismo en contraposición al liberalismo, (como política del imperialismo), para lo cual se requiere rastrear, dentro de ese período, las tendencias que hoy vemos realizadas y que en su momento pasaron desapercibidas .

Por ejemplo ,veamos lo que sucedía en el movimiento obrero y la CGT en 1975, con la apertura de las paritarias previstas en el Pacto Social . Mientras las “62 organizaciones peronistas” hegemónicas en la CGT, piden que los empresarios cumplan con el pacto social como requisito para una mejor redistribución de la riqueza, y en el marco de un proyecto de liberación nacional y social, fracciones del movimiento obrero negocian con la burguesía industrial, por medio del ministerio de Gelbard en un momento en que la clase capitalista en su conjunto traiciona el pacto social y en donde el ministerio de economía, por primera vez pretende influir directamente en la CGT. Por otra parte acapararon productos para el desabastecimiento, creando el mercado negro y la inflación.

Si incorporamos a la reflexión los lineamientos de los Documentos Santa Fe I, II y IV se constata que la estrategia del Capital Financiero y su recuperación de la iniciativa parte de 1974, se consolida a partir de 1976 y se realiza a partir de 1983.

En su staff intervienen militares, embajadores, profesores universitarios, funcionarios, medios de comunicación y de inteligencia del Pentágono que constituyen el Estado Mayor que elabora las estrategias que se aplican a través del llamado Consenso de Washington y que en Argentina se comienza a aplicar a partir de 1985 con el Plan Austral. El Santa Fe I en lo que atañe a Argentina y en particular al movimiento obrero (1982) afirma que:

- el movimiento sindical debe estar contra el estatismo y el centralismo con la supervisión de los Estados Unidos. (impulsa la fragmentación y la horizontalidad).
- El Santa Fe II (1988) ataca al capitalismo de estado (alianza específica de clases).
- El Santa Fe IV define como enemigo al estatismo que incluye estatismo y nacionalismo integral. El estatismo es antidemocrático, el capitalismo privado es democrático. Considera la posibilidad de que se revitalice el populismo como peligro. Países con esa tendencia y en ese orden: Argentina, Venezuela y México (todos países petroleros). Con esto lo que estamos señalando es 1) para el imperialismo-liberalismo la cuestión sindical en Argentina pasa por impedir toda forma social que implique una alianza entre el capitalismo de estado y la clase obrera, 2) siendo que las formaciones ideológicas dominantes son nacionalismo o liberalismo el socialismo es un punto de llegada a desarrollarse dentro de un programa de lucha por la liberación nacional y social habida cuenta que el liberalismo impide la emergencia del interés de clase del proletariado.

En síntesis. Con este cuadro de situación lo que estamos señalando es que los problemas específicos del mundo sindical y obrero no son ajenos a lo que sucede

en la sociedad y en ese sentido una de nuestras hipótesis es que la pérdida de poder político y social de la clase obrera, es lo que lleva a la deslegitimación de su lucha y esto obedece a que fue desalojada del bloque de poder y subordinada como clase dentro de su alianza política. Los dirigentes sindicales de la CGT y los desocupados que molestan a la "clase media" con los cortes de calles y rutas, forman parte del mismo problema.

Ahora veamos lo que plantea la investigación en relación al momento actual.

En julio de este año -2004- se fusionan las dos CGT, la Azopardo, Secretario General Rodolfo Daer y la San José, Secretario General Hugo Moyano. Esto abre una reflexión acerca del concepto de unidad. Desde nuestra perspectiva para que se de la unidad política se requiere de un programa que cohesione al conjunto en relación al proyecto de país. En este marco la fusión de las centrales obreras sería el primer momento posible de un proceso tendencial de unidad que si se concreta o no dependerá de la forma que toma la lucha social económica y política y en qué relación de fuerza se encuentra el movimiento obrero con el gobierno y los cuadros políticos del peronismo. La ausencia hoy de un proyecto político, de carácter nacional, se explica por la nueva correlación de clases en el estado y la sociedad a partir de 1983 constituyéndose un nuevo bloque de poder que representa los intereses de la Moderna Aristocracia Financiera en alianza con la pequeña burguesía, indicador éste del pasaje de un nuevo patrón de acumulación con base industrial, en alianza con la clase obrera al del capital financiero rentístico con su base social, la clase media.

Si la clase obrera es la única clase nacional -de nación- deberá asumir lo nacional como programa y en este marco, constituir la hegemonía de la estrategia proletaria en defensa de su interés como clase trabajadora asalariada. Con esto trasladémonos por un momento a la historia más reciente. El último programa que pudo formalizar la CGT es el llamado programa de 26 puntos de 1985 que posibilitó un año después que el movimiento obrero se unifique en el Congreso Normalizador. En esto estriba la diferencia entre fusión y unidad en donde en esta lo que media es el Programa. Los primeros puntos hacían incapié en la Deuda Externa, el reordenamiento financiero, la nacionalización de los depósitos bancarios, más la recuperación de una serie de instituciones del mundo obrero que el Proceso Militar había logrado destruir o debilitar . Los 13 paros de la CGT a Alfonsín pueden ser interpretados como la resistencia a la continuidad de los fines estratégicos del capital financiero cuyo propósito era desarticular la alianza histórica que expresaba el peronismo, aplicando el mecanismo de liquidación de la legislación obrera, su organización y la represión y aniquilamiento de obreros y dirigentes.

La democracia burguesa se contrapone a la estrategia proletaria cuyo objetivo es democratizar la fuerza material del Estado, la legislación y el Estado mismo.

Nuestra hipótesis es que, a partir de 1955, la lucha de la burguesía dominante por quebrar la unidad política de la clase obrera se logra hacia el 2004, y con ello se constituyen coaliciones que se fusionan sin un programa político, social. En el punto más alto de su fragmentación, comienza el momento del proceso de su unidad política, para lo cual deben delimitar su enemigo y con ello, reiniciar la lucha.

LUCHA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA

El hecho del que partimos es el último Congreso de la CGT, del 14 de julio de 2004, donde se fusionan la CGT "Azopardo" y la CGT "San José", previa modificación del Estatuto Confederal que autoriza una Secretaría General colegiada de tres miembros, en forma transitoria. La Secretaría la comparten Hugo Moyano (Camioneros), Susana Rueda (FATSA) y José L. Lingeri (Obras Sanitarias).

Ahora bien. De este Congreso de la CGT por ahora quedan más dudas que certezas. Así y todo cabe adelantar algunas reflexiones que tienen que ver con el concepto de unidad. El concepto unidad implica proceso y grados. Para que se de la unidad en términos políticos, se requiere de un programa cohesionado políticamente respecto al proyecto de país. Puede haber diferencias tácticas respecto a como implementar ese proyecto que se manifieste en distintos alineamientos al interior, pero su unidad política se lo da el Programa .

En este marco, la fusión de las CGT sería el primer momento posible de un proceso de unidad política y si se concreta o no va a depender de la forma que toma la lucha social económica y política de ahora en más y en que relación de fuerza se encuentra el movimiento obrero con el gobierno y los cuadros políticos de partido.

Si esto es así la hipótesis que guía este trabajo es que en el período 1955-1973 la correlación de clases en el estado y la sociedad -burguesía industrial y clase obrera- creó las condiciones favorables para que en el período 1973-1976 la clase obrera forme parte de la alianza en el gobierno.

La ausencia hoy de un proyecto político, de carácter nacional, se explica por la nueva correlación de clases en el estado y la sociedad a partir de 1983 que constituye un nuevo bloque de poder que representa los intereses de la Moderna Aristocracia Financiera en alianza con la pequeña burguesía, vulgarmente llamada clase media.

Estas son las nuevas condiciones y circunstancias en las que se encuentra el Movimiento Obrero Organizado Sindicalmente .

CUADRO DE SITUACION

El Programa de 26 puntos aprobado por el Consejo Directivo de la CGT en julio de 1985, bajo la dirección de Saúl Ubaldini, es el último que formalizó el movimiento obrero y que expresaba su unidad política. Los primeros puntos del programa hacen incapié en 1) Deuda externa, 2) Reordenamiento financiero, 3) Nacionalización de los depósitos bancarios, 4) Reforma Tributaria etc., más la recuperación de una serie de instituciones que pertenecen al mundo obrero y que el gobierno del Proceso Militar había logrado destruir o debilitar: sistema solidario de las obras sociales, legislación sindical, Contrato de Trabajo, Convenio colectivo de trabajo, cambios en el mundo del trabajo que incluye una nueva legislación, etc.

Los 13 paros de la CGT al gobierno de Alfonsín pueden ser interpretados como la resistencia a la continuidad de los fines estratégicos del Capital Financiero cuyo propósito era desarticular la alianza histórica que expresaba el peronismo mediante la liquidación de la legislación obrera y su organización. El gobierno de Alfonsín fracasó en su propósito. Su primer año de gestión comenzó con la denuncia de un pacto militar sindical y a lo largo de su mandato hasta la interrupción del mismo –1989- se vio obligado a una serie de pactos y acuerdos con la CGT, incluyendo la designación de un Ministro de Trabajo -Carlos Alderete- dirigente de Luz y Fuerza de extracción peronista.

Pero hay un problema y es que la era de los pactos entre la burguesía y la clase obrera se rompe en 1975 cuando la CGT en medio de la negociación paritaria por salarios denuncia a la burguesía que no cumple con los compromisos y mediante el aumento de precios, el desabastecimiento y el mercado negro desestabiliza al gobierno de Isabel Perón lo que de facto supone, una ruptura de la clase obrera con la burguesía industrial. Recordemos que en julio de 1974 se realiza el Congreso de la CGT y en su declaración política y a propósito del Pacto Social el documento sostiene: "Los trabajadores aceptamos, asumimos y apoyamos el Pacto Social. Pero queremos que quede claro que el Pacto Social debe entenderse como un instrumento transformador al servicio del destino nacional... no es una pausa para que la reacción se fortalezca...no es una tregua para que los intereses antinacionales medren...no es una pantalla para que los especuladores se enriquezcan ...es un medio para producir la redistribución de la riqueza...para los trabajadores, el Pacto Social sólo puede ser un Pacto Revolucionario y afirman su voluntad de ser protagonistas en su ejecución y desarrollo..."

El momento de pacto social a ruptura del mismo –luego del interregno de guerra civil –1976-1983- que conlleva al inicio del período de lucha del movimiento obrero en 1983, tiene como significación económica el cambio de patrón de acumulación capitalista de uno basado en la producción industrial a otro con asiento en la valorización financiera cuyo punto de arranque es 1977-gobierno del Proceso- con la reglamentación de las entidades financieras y la política financiera como eje del patrón de acumulación. Entre esta política y el incremento de la deuda externa hay un solo paso siendo su contrapartida, el desguace de la industria, la desocupación y el hambre en un porcentaje alto de la población.

El programa de las 62 organizaciones, aprobado en el Congreso de la CGT de julio de 1974, marca la traición de la burguesía industrial al movimiento obrero y al gobierno, indicador éste del momento de pasaje al nuevo patrón de acumulación que se mantiene hasta nuestros días. El programa de la CGT en 1985 expresa la unidad política de la CGT en oposición a este patrón de acumulación que continúa con el Plan Austral del Gobierno de Alfonsín bajo una política económica que toma al salario como variable de ajuste, en el marco de una estabilidad monetaria, y en una situación de "economía de guerra". De ahí en más uno de los fenómenos más notables de esta política ha sido el deterioro de las condiciones de vida del conjunto del pueblo y la clase obrera con altos niveles de inflación asociados a la crisis fiscal del Estado y el estancamiento económico producto de la deuda externa. Entre 1984 y 1991 se registra una caída del salario real en la industria manufacturera del 40% y en el sector estatal del 60%. A su vez

las tasas de desempleo y subempleo aumentaron en casi 50% pasando del 10,3% al 14,9%.

Desde 1983 la estrategia permanente del capital financiero tiende a evitar el surgimiento de cualquier condición favorable para la recomposición de una alianza de clases con hegemonía proletaria. Los efectos que ésta alianza podría ejercer sobre los cimientos de la nueva estructura del poder determinaron la necesidad del capital financiero de mantener un estado de estancamiento sostenido (freno al desarrollo de las fuerzas productivas) al conjunto de la economía argentina. Este freno debía mantenerse hasta que pudieran lograrse los cambios estructurales del estado, la legislación y una nueva regulación de la relación capital-trabajo.

Bajo ésta situación regresiva, se profundizaba cada vez más la pérdida de poder social para la clase obrera y la imposibilidad para ella de estructurar una alianza de clases favorable a sus intereses materiales.

Entre 1987 y 1990 y bajo los lineamientos de los organismos financieros internacionales de los '80, se profundiza la tendencia de los grupos económicos locales a orientarse hacia el comercio exterior. Aumentan las exportaciones y con éstas se generan las divisas que le permiten cumplir con la demanda de los acreedores, los Bancos y el FMI.

En síntesis, la mayor vinculación a la economía internacional vía las exportaciones más la fuga de capitales al exterior y los subsidios del estado a los grupos más concentrados de la economía local endeudados con el exterior llevaron al colapso financiero del Estado. Bajo la explosión de los títulos públicos emitidos por el Estado para captar recursos, el sector financiero obtuvo su máxima expansión. Estos serán algunos de los desencadenantes del proceso hiperinflacionario que tuvo lugar entre 1989 y 1990 y donde los beneficiarios del mismo fueron, el sector exportador, los operadores de las finanzas y los bancos.

Y aquí vale una digresión. La hiperinflación hace a un mecanismo de poder y de acumulación de la clase capitalista que no se da en todo país. Se da en aquellos países en donde la lucha de clases y la lucha de clase del proletariado llega a una situación de equilibrio de fuerza producto del antagonismo de clase que requiere de la demolición de la resistencia del proletariado.

Encarece por minutos los productos y servicios, desvalorizando la moneda y junto a ella el salario produciendo una gigantesca y acelerada apropiación de la riqueza que se concentra en los propietarios de medios de producción y de cambio y se objetiva en la distribución del ingreso.

Al alterarse la función de medida de la moneda, se produce una crisis ideológica y de valores en la sociedad que establece una ruptura con la tradición cultural, política y social anterior.

Paralelamente, se agiganta la masa de desocupados, mientras franjas de la población, excluidos del sistema productivo e institucional, pasan a incrementar a la población sobrante con sus categorías internas aumentando la pobreza y la miseria.

También debe observarse el efecto político que este mecanismo ejerce sobre la institucionalidad del movimiento obrero, habida cuenta que este pierde su capacidad de negociación con el estado en términos de los derechos y la legislación.

Y aquí cabe una reflexión que ordena el análisis del período. Por su significación la hiperinflación es un mecanismo de orden político y económico- destruye relaciones sociales -. A la vez funciona como catalizador en los distintos ámbitos en que se desarrolla la lucha de clases, el político, el económico y el ideológico. Es decir la hiperinflación altera relaciones sociales y al mismo tiempo modifica la relación de fuerza en que se encuentra el movimiento obrero en relación a las otras clases sociales.

El programa de Bienestar Social que organizaba a la sociedad desde 1940 ya no cohesiona a las fuerzas, a la lucha y a los cuadros que pueden hacerlo efectivo. De esto se desprende la necesidad de investigar la significación económica- política e ideológica de las hiperinflaciones habida cuenta la capacidad que tiene de ser un instrumento de centralización del poder económico y político que en términos del poder agudiza la contradicción que existe entre el centralismo de carácter burocrático –el funcionariado civil y militar- y el centralismo de carácter orgánico basado en el sistema electoral parlamentario y de partidos políticos. La transformación en la estructura es más rápida que los cambios en la superestructura generándose un conflicto de carácter orgánico.

Volviendo. En 1989 la crisis financiera del Estado, la crisis política, económica ideológica y social desemboca en la primera hiperinflación con sus efectos de hambre y miseria para la población argentina. El proletariado se vuelca a las calles masivamente en busca de alimentos que no puede comprar como consecuencia de su encarecimiento por minutos.

Alfonsín renuncia a la presidencia y el 8 julio de 1989 entrega el gobierno en forma anticipada a Carlos Menem que había triunfado en las elecciones presidenciales de ese año.

A poco de asumir el gobierno de Menem envía dos proyectos de Leyes al Congreso, el de Emergencia Administrativa y el de Emergencia Económica. La primera es sancionada el 17 de agosto como ley 23696 de Emergencia Administrativa y Reforma del Estado y la segunda se convierte en Ley 23697, de Emergencia Económica. El 1 de setiembre ambas leyes tienen efectos directos sobre la estabilidad laboral y los salarios de los estatales.

Los primeros pasos de la política económica del gobierno fueron: devaluación del Austral, fuerte aumento en las tarifas públicas, tipo de cambio fijo y un control relativo de los precios. Luego de que en 1990 el índice nacional de precios registró un incremento anual de 2314%, al año siguiente los valores de ese indicador comenzaron a descender de manera vertiginosa hasta llegar a 84% en 1991, 17,5% en 1992 y 7,4% en 1993. En diciembre de 1989 se hace efectivo el llamado Plan Bonex (confiscación de depósitos bancarios) que profundizó la crisis. En marzo de 1990, el aumento de la inflación y los altos niveles de recesión más el proceso de transferencia de poder económico y de mercados de unos a otros grupos capitalistas, llevan a la segunda hiperinflación. El gobierno sanciona la prórroga de la Emergencia Económica, prohíbe al Banco Central proveer el financiamiento al Tesoro Nacional, fija una agenda para las privatizaciones de las empresas del Estado, nuevo paquete impositivo, reducción del personal del Estado, racionalización del gasto público, entre otras medidas.

La política de privatizaciones comienza a ser uno de los resortes vitales que permite al gobierno la recomposición y reestructuración del poder.

Siendo una de las causas de la crisis el gran poder del Estado en el proceso de acumulación de capital la ofensiva estratégica contra ese poder alcanzó su forma más acabada con el Plan de Convertibilidad (1-4-91)

Ahora veamos lo que sucede en el movimiento obrero en el período entre hiperinflaciones 1989-1990. En octubre de 1989 se realiza el Congreso de la CGT donde la central obrera se fractura en dos. El sector alineado con Menem (CGT "San Martín") y otro que contiene en su seno, un ala negociadora y otra opositora (CGT "Azopardo") .

Menem interviene directamente como mediador entre los sectores en pugna y en un documento fija posición acerca del perfil que tiene que tener la CGT. "Una central unida, organizada, representativa, capaz de actualizar sus métodos de acción y analizar la realidad ".

Para hacer inteligible esta fractura conviene remontarse a la forma en que se desarrolló la campaña electoral. Luis Barrionuevo constituye la Mesa de Enlace, (al que después agrega Nacional del Sindicalismo Peronista) soporte sindical de la campaña de Menem dejando afuera a las "62" que históricamente había tenido un lugar de peso en las contiendas electorales del peronismo. La Mesa de Enlace está compuesta por ex-renovadores-ex-ubaldinistas y el grupo de los "15" enrolados en los ortodoxos. Lorenzo Miguel había dicho "Pegados al gobierno perdemos un espacio de crítica que solamente puede aprovechar la izquierda. Estamos con Menem, pero nos reservamos el derecho a discrepar".

En 1990 el dólar, los alimentos y las tarifas continúan ascendiendo. Miles de manifestantes salen a las calles y asaltan comercios en búsqueda de alimentos en Rosario, Buenos Aires, Mendoza, Santa Fe, Tucumán. Intervienen la Gendarmería y la Policía Federal, produciéndose muertos, heridos y detenidos. Abundan las protestas políticas, manifestaciones sociales y medidas de fuerza de sindicatos, los jubilados marchan también.

En ese momento Menem identifica a Ubaldini como "uno de los compañeros peronistas que se alían con los extremistas de izquierda... en oposición a un peronismo de alta escuela como quería el general Perón". Antonio Cafiero advierte sobre "el peligro de un vaciamiento ideológico del partido" y Jorge Triaca en un reportaje al Diario La Nación dice que "la división de la CGT no es ningún hecho novedoso" aclarando "hay que subordinarse al poder político...la CGT es parte del Gobierno... y los trabajadores son de Menem". En marzo, las 62 organizaciones recuperan la personería jurídica que le había sido anulada por el gobierno del Proceso Militar.

LOCALIZACIÓN TEÓRICA METODOLÓGICA

Asumido el Movimiento Obrero Organizado Sindicalmente como el representante institucional de los intereses de los asalariados y por extensión y según los momentos de la clase obrera en su conjunto, la necesidad de legitimar sus intereses en la legislación y el Estado hace que requiera de un movimiento social el que en su desarrollo constituye una alianza de clases que toma forma de fuerza social. Su meta es lograr imponer la estrategia proletaria. A la vez mayoritariamente adscribe al peronismo al igual que los sectores populares, lo

cual implica que desde el inicio reúne las condiciones de una alianza de clases. Por lo tanto los alineamientos, diferencias y fracturas respecto al campo electoral del propio movimiento peronista, se reflejan al interior de la CGT y más aún cuando el peronismo gobierna. Son alineamientos o divisiones tácticas cuando tiene unidad política, por eso no se entendió cuando ante ciertos hechos actuó monóticamente.

Este criterio nos lleva a distinguir en toda estructura, a los movimientos orgánicos, relativamente permanentes, de los fenómenos de coyuntura que de él dependen y que se presentan como ocasionales, inmediatos casi coyunturales.

Siguiendo esta proposición y como resultado de nuestras investigaciones del período 1955-1976, hemos podido conceptualizar a las 62 organizaciones peronistas (se crean en 1957 como brazo político del Movimiento Obrero Organizado Sindicalmente) un movimiento orgánico del movimiento obrero, distinción que guarda directa relación con el tipo de capital que es hegemónico en la producción y la sociedad -en ese momento industrial- otorgándole el carácter al régimen de producción capitalista y su forma de dominio político y social y es en relación a este campo de problemas que se puede determinar la alianza de clases específica que sostiene estas condiciones sociales generales, constituyendo ésta alianza, lo orgánico para un período determinado y bajo la hegemonía de este capital.

Al haber hecho observable lo orgánico, es decir la alianza de clases en el Estado, hemos comprobado que hacia 1975 ese todo orgánico se va desarrollando en medio de contradicciones y conflictos como manifestación tendencial de los cambios en la correlación de clases en el bloque de poder y en el Estado.

El punto de inflexión de los cambios son los años '70, momento en que comienza a manifestarse un proceso de modificación de la estructura económica social que altera las relaciones sociales largamente constituídas de donde, el bloque de poder compuesto por una alianza entre el capital industrial monopólico y la clase obrera, de tener el predominio pasa a quedar subordinada a una alianza de clases entre el capital financiero, el sector intermediario, exportadores-importadores, la oligarquía terrateniente y la pequeña burguesía acomodada y rentística.

Si la alianza entre la clase obrera y la burguesía industrial que el peronismo expresaba ,1946-1976, hace a una formación orgánica del régimen de dominio de este tipo de capital, la contradicción en términos de intereses entre las dos clases sociales se va a expresar en la representación política de esa relación que son los cuadros políticos. De allí que cuando el peronismo ejerce funciones de gobierno al interior de la fuerza política la contradicción es entre movimiento obrero y los cuadros políticos del partido y en el momento en que son otras las fuerzas políticas que gobiernan, en el movimiento obrero pesa la lucha contra la política económica de esa fracción de burguesía.

Este es el doble frente de lucha que refiere a una doble táctica dentro de una estrategia de carácter proletaria: su lucha contra la burguesía en la alianza que le da albergue en función de poder postularse como clase dirigente entre 1973-1976, y en contra de la fracción de burguesía que se lo impide cuando

gobierna ,1955-1973 y de 1976 en adelante. Esta doble táctica lleva a que por sus efectos la lucha se entable contra el conjunto de la burguesía .

Ahora bien. Esta proposición que se desprende de un período ascendente de la lucha de clases y avance en el desarrollo de la estrategia proletaria,1955-1976, se revierte a partir de 1989 con el gobierno de Menem .

Volviendo al tema del doble frente de lucha .En el período 1955-1976 la argamasa ideológica que constituyó un bloque histórico bajo el que se organizaba la lucha interburguesa era la antinomia peronismo-antiperonismo. Es decir nacionalismo popular/liberalismo.

En 1989 triunfa en las elecciones nacionales un frente conducido por el peronismo. Todos los sindicatos adheridos a la CGT apoyan masivamente al Partido, accediendo Menem al gobierno. También lo apoyan corrientes ideológicas de izquierda peronista y no peronistas. La disputa ideológica en la antinomia peronismo-antiperonismo tenía como significación económica la lucha entre el capitalismo de estado y el capitalismo privado que en la esfera política hoy se denomina democracia de estado o democracia de mercado. Al poco tiempo de ejercer el gobierno, el Partido Justicialista hace un giro ideológico económico y social de ciento ochenta grados asumiendo el liberalismo no sólo como formación ideológica sino como formulación estratégica. Esto condujo al desarme político e ideológico del movimiento obrero, lo que explica que no haya podido todavía construir su Programa. La dificultad consiste en que al haber unidad de la burguesía en el marco de la democracia de mercado el obstáculo lo tiene en su propia alianza de clases.

Mientras tanto, con sus avances y repliegues, el programa de la burguesía basado en desmontar todo el andamiaje institucional, conquistas, derechos, legislación obrera se va cumpliendo, valga como ejemplo la última Reforma Laboral de 2004 (gobierno de Kirchner) donde mientras algunos sectores del movimiento obrero exigían su derogación lisa y llana por considerarla fraudulenta se impuso el criterio del gobierno de su revisión parcial. Por otra parte, ante el reclamo del movimiento obrero por aumento de salarios el gobierno convoca al Consejo del Empleo, la Productividad y del Salario Mínimo Vital y Móvil, planteando que este es el ámbito de la negociación. Finalmente se descubrió que las cámaras empresarias y la CGT aprobaron la cifra fijada por el gobierno, sin ninguna discusión entre las partes. Es un Consejo sin atribuciones.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LAS ALIANZAS POLITICAS

Hacia 1994, los nucleamientos sindicales con una clara definición política en términos de su alineamiento con las fuerzas políticas electorales, son tres. Las 62 organizaciones peronistas cuya actuación, con sus avances y repliegues, se remonta a 1955, pero como se ha visto hacia mediados de 1990 va perdiendo peso político dentro del peronismo. El MTA, Movimiento de Trabajadores Argentinos se crea en 1994 y la CTA, Central de Trabajadores Argentinos en 1991. Estos dos últimos se constituyen dentro de la CGT hasta que se retiran de la central obrera. Además una serie de corrientes y nucleamientos que actúan en la

CGT y cuyo comportamiento alineamiento definen políticas en relación a gobierno y fuerzas políticas, pero que no serán tratados aquí.

La CTA se retira de la CGT en 1992. A la cabeza se encuentra Victor De Gennaro y forman parte de esa central los sindicatos, CTERA, (docentes), ATE (estatales), y la UOM de Villa Constitución (metalúrgicos). El MTA se retira en el 2000 a partir de la fractura de la CGT en dos: "Azopardo" (Rodolfo Daer) y " San José", (Hugo Moyano) .

Veamos. En la historia del movimiento obrero organizado de orientación peronista, desde 1955 en adelante y salvo el interregno del Proceso Militar, los procesos electorales involucraban directamente a las 62 organizaciones peronistas como movimiento orgánico de la CGT. Así fue que los procesos electorales involucraban directamente a las "62" y los diferentes alineamientos político electoral de sus fracciones, con los distintos candidatos del peronismo, produjo divisiones a su interior. Por otra parte, a partir de 1973 y hasta 1976 las "62" mantienen un papel hegemónico dentro de la CGT, y dirigente en el partido y el gobierno.

Al momento del retorno del sistema electoral parlamentario –1983- Lorenzo Miguel, cabeza de las "62", es elegido para el cargo de vicepresidente y virtual presidente del Partido, (ante la ausencia de Isabel Perón) que había sido desmantelado por el Gobierno Militar prohibiendo su actuación. A Miguel lo acompañaban los cuadros históricos del sector "ortodoxo" del movimiento obrero peronista, y uno de ellos Herminio Iglesias es elegido para postularse como candidato para la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. En 1983, triunfó la Unión Cívica Radical con el 51,74% de los votos, sobre un total del 40,14% para el justicialismo.

1987 es un año electoral, se define la renovación de las cámaras legislativas y las autoridades de los gobiernos provinciales. El Congreso Normalizador de la CGT de 1986 está en este marco. Tres grandes sectores dirimen la lucha. En relación a la interna justicialista "ortodoxos" se enfrentan a "renovadores" y en relación al gobierno de Alfonsín los "duros" con los "dialoguistas". Lorenzo Miguel, es decir las "62", se mantiene en una posición equidistante entre unos y otros. Por fuera de esta constelación de corrientes queda el grupo de los "15" que representa el primer intento de reorganización de los sindicatos ortodoxos que consideran agotada la vía confrontativa y deciden negociar directamente con Alfonsín.

En las elecciones triunfa el justicialismo con el 41,4% contra el 37,3% del radicalismo. Su triunfo, en más de 10 provincias cambia el mapa político del país. En la Provincia de Buenos Aires asume Antonio Cafiero. Comienza el proceso de unificación de las "62". Los Renovadores rechazan la presencia de los "15" en las "62". Mientras tanto el Secretario adjunto de la CGT Hugo Curto, del sector "ortodoxo", renuncia a su cargo por no coincidir con la decisión de "ubaldinistas" y "renovadores" de cubrir cargos en el Partido Justicialista .

En medio del llamamiento de la CGT a un nuevo paro contra el ministro de Economía de Alfonsín y en cumplimiento del Programa de 26 puntos de Ubaldini, se conforma una mesa de enlace con todas las corrientes que incluye a ortodoxos y renovadores. Lorenzo Miguel denuncia "a quienes impulsan una transferencia

ideológica y pretenden introducir ideologías extranjerizantes en el peronismo” (renovadores?) (liberales?)

En la interna justicialista para las elecciones presidenciales de 1989, Antonio Cafiero (candidato) nuclea a Ubaldinistas, Renovadores y sindicatos de los “20 “ mientras que Menem cuenta con el apoyo de las “62” y algunos ex renovadores. Es la primer interna del peronismo después de varias décadas. Triunfa Menem y reconoce a las “62” como el brazo político del sindicalismo peronista. Ha quedado definida la confrontación ente ortodoxos y renovadores.

Mientras tanto, la renovación de autoridades en los más importantes sindicatos (primeras desde 1984) otorgan una victoria clara al sindicalismo “ortodoxo”. Paralelamente completado el proceso electoral en los sindicatos, comienza la batalla por la participación en las listas de candidatos y comisiones partidarias para las elecciones presidenciales de 1989. Esto lleva a un realineamiento de los nucleamientos sindicales en relación al candidato presidencial. Los “15” se acercan a Luis Barrionuevo, mientras que el Ubaldinismo y algunos “ortodoxos” alientan a Lorenzo Miguel a recortar la influencia de Barrionuevo en su avance hacia la CGT. En medio de esta puja Menem considera obsoleto el programa de los 26 puntos de la CGT y acuerda con Ubaldini modificar algunos puntos referidos a la deuda externa.

Hacia fines de febrero de 1989, la candidatura Menem-Duhalde encolumna a la mayoría de las corrientes sindicales detrás de la Mesa de Enlace.

El grupo de los “15” con Triaca a la cabeza, se reúne con el empresariado industrial y ruralista y acuerda una concertación económica con el justicialismo.

La CGT resuelve descartar cualquier medida de fuerza contra el gobierno porque esto podría volcar a la clase media en contra y perderse las elecciones.

El 14 de mayo de 1989 en las elecciones triunfa el justicialismo. Luis Barrionuevo anticipa que se propone alcanzar la unidad que no logró Lorenzo Miguel. Ubaldini advierte que está dispuesto a enfrentar al nuevo gobierno sino se satisfacen los reclamos sindicales y los “15” se disponen a analizar proyectos resistidos como ser: Las privatizaciones de empresas estatales, la flexibilización laboral y una alianza en el poder con el Grupo Bunge y Born.

El 28 de mayo, antes de la asunción de Menem, como consecuencia de la hiperinflación Saul Ubaldini declara que el país está al borde del estallido social. La CGT amenaza con una nueva huelga general, que es desestimada por la Mesa de Enlace, soporte político sindical del presidente electo.

Jorge Triaca (nucleamiento de los “15”), futuro Ministro de Trabajo anuncia un “Pacto Social”. Ubaldini rechaza que el Pacto incluya la suspensión de medidas de fuerza .

La CGT se unifica en el Congreso” Unificador “ de marzo de 1992 y asume la Secretaría General Oscar Lescano. El objetivo de la unificación es oponerse al Plan de Reformas de las Obras Sociales, reivindicar el sistema de negociación colectiva (ley 14250) de 1953, y declarar la necesidad de participación de los sindicatos en la Reforma del Sistema de Previsión Social, exige, además, la derogación del decreto 1334 que condiciona los aumentos de salarios al incremento de la productividad. El gobierno de Menem por su parte ratifica que ese será el criterio que se impondrá.

En julio de 1992, el Comité Central Confederal de la CGT lanza un paro general sin fecha en contra del aumento de salarios con la cláusula de la productividad y el rechazo del sistema previsional que no reconoce el dinero ya aportado por los trabajadores menores de 45 años. En setiembre de 1992 la Cámara de Diputados sanciona la Ley de Privatización de YPF con el apoyo de diputados sindicales de la CGT y Lescano declara haber conseguido, a cambio del respaldo legislativo, que el 10% de las acciones de YPF quede en manos de los trabajadores y que el Sindicato SUPE tenga representantes en el Directorio con el control del 20% de las acciones del Estado mientras que el Senado, por su parte, sanciona la ley de Asociaciones Sindicales que permite firmar convenios con sindicatos de empresa.

En noviembre de 1992 se realiza el paro general de la CGT y retorna al Consejo de Producción, la Inversión y Crecimiento. Como contrapartida el Congreso legisla a favor de que el Estado se haga cargo del pasivo de las Obras Sociales sindicales. El gobierno otorga agregadurías laborales en el exterior, lugares importantes de representación sindical en el ANSSAL y la presencia de sindicalistas en las listas del peronismo para la renovación legislativa de octubre.

El 17 de febrero de 1993, las "62" manifiestan su rechazo al acuerdo entre la CGT y el gobierno. En el Congreso Nacional definen "injusto" al modelo económico y social vigente. En marzo las "62", los partidos de izquierda y el radicalismo realizan una marcha contra la reforma previsional.

Mientras tanto para esa fecha, más de 10.000 personas concurren a la marcha Nro.100 de los jubilados. Se hacen presentes Fernando Pino Solanas, Fernando De la Rúa, Carlos "Chacho" Alvarez, Norberto La Porta, Saúl Ubaldini, Victor De Gennaro, entre otros. Se comenzaba a perfilar una nueva fuerza electoral que toma forma a partir de 1997 y donde el soporte sindical es la CTA.

En julio la CTA y el MTA realizan la Marcha Federal. La protesta se organiza en contra de la "desintegración social, productiva y regional del país" reuniendo a más de 50.000 personas.

En la CGT asume Naldo Brunelli (dirigente Metalúrgico de SOMISA) como nuevo Secretario General y avanza en su posición crítica al gobierno. Declara: "el movimiento obrero está aniquilado"... Han destruido las convenciones colectivas, la ley de contrato de trabajo y ahora las Obras Sociales".

El CCC de la CGT faculta a Brunelli a disponer de un paro general.

El 6 de julio, la CTA solicita al Ministerio de Trabajo su inscripción como central sindical.

La CGT que había convocado a un paro general para el 24 de enero de 1994 lo suspende y una de las consecuencias es el retiro de la central obrera de los Trabajadores del Transporte UGTT, liderado por Juan M. Palacios (UTA)..

Nace oficialmente el MTA, Movimiento de Trabajadores Argentinos. La consigna que los agrupa es, confrontar con la política económica del gobierno y la conducción de la CGT. Reclama un urgente llamado a paritarias.

El 10 de marzo de 1994, el Congreso Normalizador elige bajo lista única al dirigente Antonio Cascia (petrolero) para presidir la CGT.

En Julio el gobierno, los empresarios nucleados en el grupo de los "8" y la CGT firman El Acuerdo Marco para el Empleo, la Productividad y la Equidad

Social. Los acuerdos son: el gobierno retira el proyecto de reforma laboral y la nueva propuesta será consensuada por las partes.

La CGT crea “La convocatoria de Trabajadores peronistas” que tendrá la función de apoyar la reelección de Menem en 1994 y el CCC de la CGT oficializa el apoyo a la reelección. Menem ofrece a la CGT candidaturas para las elecciones y las “62” se relanzan para apoyarlo. Finalmente Menem triunfa en las elecciones y el 2 de agosto de 1994 se realiza el paro general nacional de la CTA y el MTA .

A MODO DE SINTESIS

A las 62 organizaciones peronistas la hemos conceptualizado como movimiento de carácter orgánico del movimiento obrero. Ahora, bajo la observación de los hechos del período más reciente estos nos indican que ha dejado de serlo. La capacidad de origen, de conducir políticamente a los agrupamientos de carácter coyuntural que se desprendían del todo orgánico y después atraerlos al seno del movimiento obrero, se ha perdido. EL MTA y con mayor nitidez la CTA en las elecciones presidenciales de 1999 se independizan del peronismo y forman parte de la Alianza (coalición UCR y Frepaso) que triunfó en contra de los candidatos del peronismo Duhalde–Ortega. El punto de torsión, de donde las “62” de tener la hegemonía política y teórica la pierde es a partir de su desplazamiento, en la primera campaña electoral de Menem a la presidencia, y su reemplazo por una Mesa de Enlace que no reconoce a las “62”.

Una interpretación es que, para poder llevarse a cabo el Programa del primer gobierno de Menem que hacía pie en las reformas estructurales, se requería de una CGT sin la cohesión política peronista de las “62”. En esta línea interpretativa están los datos de la reelección de Menem de 1994, donde es la CGT la que directamente interviene en la campaña electoral porque el gobierno es con ella que tiene que negociar las políticas que afectan al conjunto de la clase obrera .

Es evidente que para que este Programa reformista del gobierno pudiera imponerse requería de la desperonización de la CGT quitándole a su estrategia política el contenido ideológico peronista que lo garantizaban las “62”.

Una burguesía temerosa a que las hiperinflaciones condujeran a la lucha de clases hacia una dirección no querida consolidó un personal dirigente adscripto al programa de gobierno y que obstaculizara cualquier intento de oposición al mismo. En esto se basa la significación de desperonizar la CGT, a los efectos de dar tranquilidad a la clase capitalista, a sus negocios y a la clase media.

En el mundo obrero, los efectos de las hiperinflaciones han sido múltiples ya que al modificar las condiciones sociales generales y productivas cambiaron las formas de lucha y las formas ideológicas y los cuadros hicieron crisis ideológica. De allí que los nuevos agrupamientos sindicales y sus comportamientos políticos que surgen a partir de los ‘90, deben ser observados como efecto político ideológico de la hiperinflación, habida cuenta que desprogramó intelectual e ideológicamente a la población y también al movimiento obrero. Estableció una ruptura histórica.

La democracia burguesa se contraponen a la estrategia proletaria cuyo objetivo es democratizar la fuerza material del estado, la legislación y el Estado mismo.

A partir de la democracia de 1983 y desde las propias filas de la CGT emergen nuevas alternativas sindicales que brotan del nuevo patrón de acumulación ahora bajo el régimen del capital financiero. La CTA expresa el nuevo patrón de acumulación de los '80 basado en la democracia de mercado y su correlato la democracia sindical, que refiere a modificar la estructura centralizada y piramidal del movimiento obrero introduciendo el criterio de libertad de afiliación e ilimitada cantidad de sindicatos por rama.

En lo que refiere a la CGT acaba de fusionarse la CGT "Azopardo" con la CGT "San José". Este proceso tiene su punto de partida el 13 de diciembre del 2001, donde se inicia un ciclo de luchas que forma parte de los hechos de masas del 19 y 20 de diciembre de 2001 y en donde la clase obrera tuvo un papel central. Aquí se establece la diferencia entre unidad en la lucha que incluye al conjunto de la clase, de fusión de sindicatos al interior de la CGT.

La lucha comenzó la Semana de Mayo de 2001 y le continuó el paro nacional del 13 de diciembre convocado por la CGT "Azopardo" y la de "San José". En la Semana de Mayo y en la Plaza de Mayo, los dirigentes sociales, la CGT "San José" (Moyano) y Gutiérrez (Secretario General de la UOM de Quilmes), el Polo Obrero más, el CCC (Corriente Clasista Combativa) bajo la dirección de Castells, piden la renuncia de De la Rúa y de Cavallo.

A partir de aquí el movimiento obrero retoma la lucha ideológica. Considera su enemigo el liberalismo. En este marco fundará su programa rescatando su propia historia e identidad. Cuanto tiempo demande dependerá de las circunstancias.

Hoy la contradicción para la unidad se manifiesta de la siguiente manera. El MTA coincide con las formulaciones políticas de la CTA, pero hay un elemento central en la que difieren y es el referido al tipo de organización obrera. A su vez el MTA coincide con la organización vertical de la CGT pero difiere con su comportamiento político.

Antes el proceso de unidad de los nucleamientos sindicales lo realizaba las "62". Había unidad política. Hoy ese elemento no existe, por lo tanto hay un problema en el proceso de unidad política en la CGT. Se encuentra en un momento, en el que no se puede distinguir dentro de su estructura lo orgánico en relación a lo coyuntural.

Y en cuanto al programa como condición de la unidad. Si la clase obrera es la única clase nacional deberá asumir lo nacional y en este marco constituir la hegemonía de la estrategia proletaria en defensa de su interés como clase trabajadora asalariada.

Buenos Aires, 5 de setiembre de 2004.

Bibliografía Consultada

- Santiago Senén González, Fabián Bosoer, La trama gremial. 1983-1989, Crónica y Testimonios. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1993.
- Santiago Senén González, Fabián Bosoer. El sindicalismo en tiempos de Menem. Los Ministros de Trabajo en la Primera Presidencia de Menem: Sindicalismo y Estado (1989-1995) Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1999.
- Martín Asbornio. La Moderna Aristocracia Financiera. Argentina 1930-1992. Editorial CICSO y el Bloque Editorial, Buenos Aires, 1993.
- Notas sobre Maquiavelo ,sobre política y sobre el Estado Moderno. Antonio Gramsci, Obras Escogidas, Tomo IV, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1962.

CICSO
www.cicso.org